

“Pelando papas se combate al fascismo”: roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española

"Peeling potatoes combat fascism": roles and functions in the anti-fascist associations of Bahia Blanca during the Spanish Civil War

Eleonora María Ardanaz

Centro de Estudios del Siglo XX, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Argentina
eardanaz@bvconline.com.ar

Resumen

El presente trabajo es una primera aproximación al estudio de las agrupaciones femeninas que se conformaron en solidaridad con el bando republicano en la Guerra Civil Española, en la ciudad de Bahía Blanca. En este análisis priman las herramientas metodológicas proporcionadas tanto por la denominada historia local o regional y por la historia de género -este último concepto se devela como especialmente útil para la complejización de lo que se suele denominar como campo antifascista-. El objetivo final es la puesta al día de ciertos lineamientos vinculados con dicho campo, haciendo foco en la descripción de la situación local y resaltando la participación femenina en las agrupaciones antifascistas. Se parte de la base de que al ser nucleamientos que no se generan necesariamente desde los partidos políticos constituyen espacios de iniciación de prácticas públicas para muchas mujeres de la ciudad en un momento en que no detentaban derechos políticos.

Palabras claves: Antifascismo; agrupaciones femeninas; Bahía Blanca.

Abstract

The present work is a first approach to the study of women's groups that were formed in solidarity with the Republican side in the Spanish Civil War, in the city of Bahía Blanca. In this analysis prevail methodological tools provided by both the so-called local or regional history and gender history, the latter concept is revealed as especially useful for the complexity of what is often referred to as anti-fascist camp. The ultimate goal is the updating of certain guidelines related to this field, focusing on the description of the local situation and highlighting women's participation in the anti-fascist groups. It assumes that when nucleation is not necessarily generated from political parties constitute initiation spaces public practice for many women in the city at a time wielded no political rights.

Keywords: Anti-fascism; women's groups; Bahia Blanca.

“Mientras se lucha en los frentes, en la retaguardia con fe y disciplina se organiza la ayuda y la asistencia a los combatientes. Pelando papas las mujeres jóvenes y ancianas colaboran con la causa mientras piensan en los que quizá no volverán. Todo ello con la augusta sencillez que anima a todas las grandes causas populares. Estas acciones deben replicarse en nuestra ciudad



Introducción

El presente artículo es una primera aproximación a la conformación de agrupaciones femeninas antifascistas nucleadas en torno a la defensa del bando republicano durante la Guerra Civil Española en la ciudad de Bahía Blanca. El mismo se inscribe, a su vez, en una propuesta mayor que aborda el tema del antifascismo bajo la perspectiva de género dentro de lo que se considera la historia local o regional. Esta perspectiva historiográfica propicia el diálogo con los trabajos que han abordado esta temática a nivel nacional; al decir de Ginzburg el estudio de un caso particular "...puede poner en discusión conclusiones de carácter general y puede, naturalmente también confirmarlas, de una manera más rica y articulada".(2) A su vez el concepto de género -entendido como el conjunto de los atributos asignados culturalmente a los sexos- ayuda a repensar las prácticas políticas englobadas bajo la denominación de antifascismo, dotando a la temática de un aporte que busca no ya la complementariedad sino más bien la problematización.(3)

El supuesto más importante que guía la investigación es la presunción de que pueden delinearse trayectorias antifascistas que recorren diversas coyunturas que entremezclan las preocupaciones locales, nacionales e internacionales por el fenómeno del fascismo y que, en el caso de las mujeres, es una vía de expresión política legitimada en ciertos sectores, en un momento en que su condición de ciudadanas no está plenamente reconocida.(4) Esta posibilidad de actuación en el terreno público viene de la mano de por lo menos tres características que trae aparejada la contienda ibérica: 1) la alta movilización que implica hace que no sólo el sexo femenino sea convocado sino también otros sectores como el de los intelectuales, que pasan a tener una presencia activa pocas veces vista en el siglo XX; 2) el concepto de antifascismo si bien denota ya en su nombre una clara idea política, no es una identidad definida en el sentido tradicional: en su seno podían convivir diferentes opciones partidarias, religiosas e incluso independientes, por lo tanto no implicaba una militancia al estilo más convencional, habilitando la presencia femenina sin resquemores; 3) la manera en que estas mujeres son convocadas es presentada como una extensión más de su rol doméstico, ya que se dedican a tareas como la costura, la recolección de ropa, etc. por lo que no alteran sus funciones sociales más tradicionales; sin embargo esta interpretación no llega a vislumbrar el impacto político que estas acciones tienen, y que cualquiera que ellas sean constituyen verdaderos ejercicios de ciudadanía.

Este proceso cobra una dimensión mayor cuando la escala se reduce: en una ciudad en desarrollo pero todavía con una sociabilidad restringida y con escasa presencia femenina en los ámbitos políticos locales, estas agrupaciones habilitan espacios de

actuación pública que las vuelve más visibles en terrenos en los que tradicionalmente no lo son tanto. Para muchas de estas mujeres constituye una primera experiencia política, que seguirá presente en toda su vida militante. Si bien la idea primigenia es unir los esfuerzos contra el enemigo común -el fascismo- a través de diversas redes de solidaridad, en la práctica una de sus consecuencias más importantes es la de haber proporcionado un entrenamiento político y de gestión muy importante, que ayuda a solidificar subjetividades y suministra experiencias que luego se capitalizan en otros fines, más vinculados a sus necesidades específicas como género.

El objetivo propuesto en este trabajo es la puesta al día de ciertos lineamientos vinculados con la temática del antifascismo, haciendo foco en la descripción de la situación local y resaltando la participación femenina en las agrupaciones antifascistas. Se parte de la base de que al ser nucleamientos que no se generan exclusivamente desde los partidos políticos constituyen espacios de iniciación de prácticas públicas para muchas mujeres de la ciudad, que se van a ver habilitadas para integrarlas desde su condición familiar (sus parientes masculinos forman parte de las mismas), su procedencia (inmigrantes o descendientes de inmigrantes) o su interés propio y singular en la causa. Esto sin perjuicio de que para algunas sea un espacio de verdadera sociabilidad donde desplegar estrategias de conformación de redes de vinculación y solidaridad intragénero.

El corpus documental está conformado por dos periódicos bahienses, de tendencia radical, en una época de nutrida profusión de la prensa local.(5) Los periódicos consultados son *El Atlántico* (1920-1964), que si bien hace gala de su neutralidad en el aspecto político se lo puede vincular a con el radicalismo y *Democracia* (1931-1959), órgano asumido como radical de la línea alvearista, muy comprometido con el movimiento obrero y un importante actor en la movilización popular.(6) Así, Conjugando las denuncias a la política regional, provincial y nacional con la causa antifascista, estos diarios se van a proponer como legítimos propagadores de las diversas actividades realizadas por las agrupaciones afines. Sus lectores encuentran en sus páginas no sólo la descripción de las mismas sino también explícitas exhortaciones a favor de la participación ciudadana, incluyendo, claro está a las mujeres, aunque recordando los roles asignados socialmente a los sexos.(7) Entre ellas la que da nombre a este trabajo, aparecida el 22 de septiembre de 1936, en la que bajo un enorme título en negro que reza “Lucha antifascista en la retaguardia” y con sendas fotos que lo ilustran, los epígrafes destacan la actividad antifascista de las mujeres en España, incitando a las bahienses a imitar dichas acciones: “*Si bien la escena es prosaica es de un valor inapreciable por la contribución que implica*”. Pelando papas se pelea de alguna manera -y sobre todo de una manera generizada- al fascismo.(8)

El antifascismo: definiciones y limitaciones de su uso

Las agrupaciones que se conforman con el objetivo de colaborar con el bando leal en la Guerra Civil Española pueden ser consideradas como “...estructuras que se construyen a través de la interacción, la negociación y el conflicto en torno a definiciones colectivas de sus objetivos y de las oportunidades y límites para esa acción”.(9) Las mismas ayudaron en la constitución de identidades colectivas, que a los fines de este trabajo se denominan antifascistas.(10) El uso de este último concepto es tomado de Bisso, quien analiza la reacción a favor de los republicanos durante la Guerra Civil Española como una parte del antifascismo argentino al que concibe como “...una apelación de uso interno que va construyéndose lentamente, hasta volverse parte del sentido común de movilización de ciertos grupos...”.(11) De ahí la necesidad de utilizarlo para hablar de nucleamientos conformados alrededor de discursos y símbolos que provienen de otros espacios geográficos pero que se readaptaron a las sensibilidades nacionales. Al decir del mismo autor

“Una historia del antifascismo en la Argentina debe entenderse a partir de su enmarcamiento en una propuesta política concreta capaz de crear una identidad que resultara eficaz en conectar, de una manera tentadora y creíble para sus usuarios, los sucesos internacionales con la disputa política interna, estableciendo los términos de posibles alianzas y caracterizando los potenciales enemigos”.(12)

A raíz de lo antedicho se sostiene que así como se puede reconocer un antifascismo argentino que empezaría en la década del `20, también pueden seguirse trayectorias antifascistas en los militantes más comprometidos, que se plasmarían en nuestro caso en la prosecución de la lucha contra el fascismo -ahora en relación a la amenaza nazi en la Segunda Guerra Mundial-una vez sufrida la derrota española. En trabajos posteriores deberán seguirse determinados itinerarios biográficos para constatar plenamente este hecho, sobre todo en el caso de las mujeres, pero los datos hasta el momento evaluados nos permitirían empezar a reconstruir dichos itinerarios políticos.

El concepto de antifascismo no es ajeno a las controversias que suelen establecerse en cuanto a los términos que se utilizan en las investigaciones en ciencias sociales;(13) las mismas giran en torno a definir su acepción más apropiada, a la validez de su utilización para el análisis de procesos no necesariamente reconocidos como fascistas, a su delimitación temporal, etc. En general se parte de la definición de fascismo para poder luego señalar los movimientos que surgen por oposición; sin entrar en estas especificaciones parece adecuada la idea de Saborido de tomar al fascismo “...no ya como régimen concreto de un país determinado, sino como concepto mundial operante”.(14) Por lo tanto podría presentarse como la idea fuerza aglutinante en torno de la cual -o mejor dicho contra la cual- surgen una serie de agrupaciones, más allá de la posibilidad de reconocer exhaustivamente la presencia de los elementos clave que lo definen.

Tomando esto en cuenta, para este estudio parece acertado la acepción de antifascismo en términos de *“...aquellas tendencias ideales, los movimientos espontáneos u organizados y los regímenes políticos que históricamente ejercitaron una oposición a las tendencias, movimientos, regímenes caracterizables como fascistas”*.(15)

Las redes de solidaridad con España y la participación política de las mujeres

A poco de iniciada la Guerra Civil Española, se despliega a lo largo de nuestro país una importante adhesión a la causa republicana que se plasma en una serie de organizaciones destinadas a la ayuda material y a la propaganda ideológica, tanto desde dentro de las asociaciones ya conformadas con anterioridad (clubes, agrupaciones étnicas, partidos políticos, sindicatos) como de aquellas que se originan a raíz de la contienda.(16) Estos nucleamientos constituyen complejas redes que se van a ir desplegando hacia el resto del país, tomando características propias. En el caso de Buenos Aires, las actividades que se realizan a favor del bando leal se irradian preferentemente desde el Centro Republicano Español y la Embajada de España; sin embargo otros grupos empiezan también a tomar iniciativas, como las logias masónicas, los centros creados con anterioridad para oponerse al fascismo, como el Centro Liberal Italiano, las sociedades de fomento de los barrios con alta densidad de españoles, etc. Entre quienes manifiestan su simpatía por la República se encuentran la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista, el Partido Comunista, la C.G.T. (que nuclea a muchos trabajadores españoles), y la mayoría de las agrupaciones estudiantiles. Además, toda la vida cultural se tiñe del conflicto, que pasa a ser el tema principal en los espectáculos, la prensa, la radio, la literatura; muchos intelectuales también se suman a esta postura, como los miembros de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE): Aníbal Ponce, Victoria Ocampo, Eduardo Mallea, Oliverio Girondo, Roberto Arlt, Francisco Romero, Jorge Luis Borges, Ricardo Rojas y otros. Esta agrupación tomaba como modelos de referencia nucleamientos que ya existían en Europa, especialmente en Francia, como el Comité de Vigilancia des intellectuels antifascistes, creado en 1934.(17)

En este extenso entramado, Bahía Blanca no va a ser la excepción. El reconocimiento que se le hace en varios trabajos que analizan la ayuda a la república española, a la par que otras ciudades de mayor envergadura, como Córdoba o Rosario, habla no tanto de una notable presencia de la colectividad española sino más bien de todo una estructura política y sindical anterior que cuenta con un movimiento obrero organizado, dispuesto a movilizarse rápidamente.(18) Además, la presencia de una sección local de la Falange, a cargo de importantes personalidades de nuestro ámbito, ya desde antes del estallido de la guerra, refuerza la percepción -puesta en primer plano por los propagandistas de la República- que el enfrentamiento que se vivía en España es el comienzo de un avance fascista a nivel mundial.

La conformación de un campo de identificación como el antifascismo cobra un sentido especial en una sociedad que se percibe como un lugar propicio para el asentamiento de ideas de ultraderecha por la “...*debilidad de sus instituciones democráticas...*” alteradas en reiteradas ocasiones.(19) En este sentido, la gran mayoría de los simpatizantes de la República percibe a la sublevación militar en España como una oportunidad para censurar la actitud antidemocrática de los militares argentinos, advirtiendo que el problema en la Península tiene su origen en el desprecio a la voluntad popular.

También la situación española va a ser utilizada como aleccionadora por aquellos que sostienen que los partidos de izquierda sólo proponen el caos y el enfrentamiento, afianzando las políticas nacionales represivas a partir de estas observaciones. En la acción inmediata van a conformar otras agrupaciones que responden y se solidarizan con el bando franquista. Desde el gobierno, uno de los funcionarios que no oculta su inclinación hacia este bando es el gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco, quien no sólo declara ser admirador del fascismo sino que además usa su poder en la provincia como base de propaganda y apoyo a Franco, a la vez que persigue toda actividad pro-republicana. Esto se torna especialmente sensible para el caso de Bahía Blanca, donde desde las asociaciones antifascistas se va a aunar todo el tiempo la denuncia al fascismo con las denuncias de las actividades de los grupos de choque ligados a la figura del gobernador. A lo largo de la guerra se van a ir conformando en la ciudad agrupaciones que respondan a los intereses de los franquistas, por ejemplo la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Ésta realiza sus reuniones de plato único para recaudar fondos y anuncia la presencia de “..., *jefes comarcales y todos los jefes locales de la provincia de Buenos Aires.*”(20) También las mujeres se organizan en este sentido, y si bien no es nuestro objeto de estudio, nos parece que a futuro un análisis relacional entre éstas y las que se solidarizan con la República, dinamizaría la historia de la sociabilidad política de la ciudad, en especial la femenina.(21)

En general esto muestra que en nuestro país no sólo hay una gran sensibilidad al tema sino también -y más importante- una sociedad civil dispuesta a movilizarse a favor de la causa que considera legítima, y a enfrentarse por elevación en las disputas ideológicas más cercanas al entramado político local. Casas analiza pormenorizadamente el contexto nacional en donde se desarrollan estos movimientos antifascistas durante la Guerra Civil Española y determina que las divergencias políticas encontraron nuevas formas de canalizarse en el espacio público, utilizando un “*nuevo lenguaje político*” antiautoritario que persistiría en otras coyunturas similares.(22)

Retomando ciertas consideraciones sobre el concepto de ciudadanía al amparo de nuevas definiciones, puede pensarse que, ante la presencia de un Estado que carece de legitimidad hay un resurgimiento de otros sectores: “...*aparece la sociedad civil como el*

escenario predominante de los espacios públicos.”(23) Estamos ante una serie de colectivos que se desarrollan en -y se dirigen hacia- la sociedad civil, que funciona como una verdadera usina ideológica; constituye el lugar ideal para aunar la divergencia, porque en su misma definición encierra el pluralismo y la autonomía, y además es el mejor espacio para la expresión de grupos excluidos tradicionalmente, como las mujeres, que así encuentran canales diferentes que los ofrecidos por los partidos políticos para su expresión.(24)

Sin pretender ser exhaustivo -dada la extensión de este trabajo y la intención de trazar solo algunos lineamientos- se debe reconocer para este momento la existencia de un colectivo femenino activo que brega por obtener la ampliación de derechos civiles, sociales y políticos. Ya en los primeros años del siglo XX se está ante la presencia en nuestro país de una serie de agrupaciones con líderes notables que luchan en favor de los derechos femeninos.(25) Palermo es categórica al respecto: “... *no es ya posible atribuir la inequidad legal entre hombres y mujeres a la ausencia o a la fragilidad de la acción colectiva femenina*”.(26) Numerosas y tempranas agrupaciones que abogan por reformas legales en relación a las mujeres, relacionadas con su desarrollo económico y social, aparecen en Buenos Aires y La Plata, como el Consejo Nacional de Mujeres (1900), el Centro Socialista Femenino (1902), fundado por Fenia Chertkoff, el Centro de Universitarias Argentinas (1904), el Centro Feminista (1905) fundado por la Dra. Elvira Rawson, la Liga Feminista Nacional (1910), la Liga para los Derechos de la Mujer y el Niño (1911), organizada por Julieta Lanteri, etc. Incluso algunas, como el Consejo Nacional de Mujeres y la Liga Feminista Nacional, se encuentran afiliadas a organizaciones internacionales, como la International Alliance for Women Suffrage(27) con sede en Berlín, lo que indica la existencia de una matriz internacional de mujeres que se organizan en torno a problemáticas comunes. Aunque hasta el momento no se ha podido constatar la presencia de ninguna de ellas en Bahía Blanca, la prensa local se hace eco de su existencia y de sus actividades.

Un hito en este devenir lo constituye la realización de dos congresos organizados por mujeres con motivo del Centenario. El Primer Congreso Patriótico de Señoras, coordinado por el Consejo Nacional de Mujeres, de tinte más conservador y el Congreso Femenino Internacional, auspiciado por la Asociación de Universitarias Argentinas, con reivindicaciones más progresistas. En el primero, los tópicos dominantes tienen que ver con la demanda de derechos civiles, enfocando la lucha en el cambio de status jurídico de las mujeres, aunque sin tomar medidas reñidas con el catolicismo y centralizando la beneficencia como acción prioritaria femenina.(28) En el segundo, si bien también se brega por la igualdad ante las leyes de hombres y mujeres, se da espacio para el reclamo de derechos políticos y temas más escabrosos para la moral de la época, como el de la

disolución matrimonial. Debido al tenor de sus demandas, este último es considerado por la historiografía feminista como un mojón dentro de la lucha por el sufragio femenino.

Para el período trabajado aquí se puede considerar la división establecida por Valobra en torno al recorrido realizado por los derechos políticos de las mujeres que divide en cuatro etapas. La primera abarcaría desde fines del siglo XIX hasta 1912 aproximadamente y su eje central estaría dado por la asimilación del feminismo en nuestro país y con el surgimiento del Partido Socialista que adopta al sufragio femenino como uno de sus objetivos. El contexto del movimiento antifascista está ubicado en el segundo momento, que va de 1912 a 1938, caracterizado por las diversas propuestas para lograr “...una redefinición de la ciudadanía política en el ámbito legislativo.” Sin embargo, la autora sostiene que esta creciente acción pública de las mujeres no es acompañada “...de una normativa que les habilitara los derechos formales de ciudadanía...”.(29) Un tercer período entre los años 1939 y 1945 enmarcado en el debate democracia –autoritarismo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial con una plataforma de participación femenina muy intensa. El último período -1946-1955- está atravesado por el peronismo y su papel en la redefinición de la ciudadanía de las mujeres.

En el caso de Bahía Blanca -si bien no hay demasiados estudios de las organizaciones femeninas locales- se percibe que su presencia en el ámbito público es poco numerosa.(30) Sólo se visibilizan en las comisiones de algunos clubs o de las diversas asociaciones de inmigrantes. Hay escasa información de su presencia en algún tipo de organización política, salvo algunos recuentos de las poquísimas que forman parte del Partido Comunista local o el Partido Socialista. Sobre este último sabemos que para inicios de 1930, de 200 afiliados que tenía el Partido Socialista, sólo 10 son mujeres, 6 de las cuales están casados con miembros del mismo. Aun así lograron movilizarlas para conformar en 1933 la primera asociación con datos fehacientes que es la Agrupación Femenina Socialista local, la que en 1935 adopta el nombre de la conocida militante feminista Carolina Muzilli, creada por el impulso que Alicia Moreau de Justo le imprime a estas formaciones en todo el país, que se inician en principio para militar el proyecto de ley sobre el sufragio femenino presentado por los legisladores socialistas un año antes.(31) Si bien se conforma este nucleamiento no encontramos en los documentos una muestra de sus actividades ni tampoco la prensa local registra un número importante de adherentes, por lo que sospechamos que no modificó sustancialmente la cantidad de afiliadas efectivas.

Precisamente este estado de cosas problematiza la cuestión femenina y permite sostener que para muchas el ingreso a las filas de las agrupaciones antifascistas es una manera de iniciación política en un ámbito hostil o por lo menos prudente para el desarrollo de la misma. Si esto es el puntapié para una actividad en la arena pública que se prolonga

a través del tiempo, constituyendo las trayectorias antifascistas mencionadas al comienzo, solo futuros trabajos de investigación arrojarán la respuesta.

Bahía Blanca y la conformación del campo antifascista femenino

Bahía Blanca se establece en la década del treinta como la cabecera de una vasta región del sudoeste bonaerense y sudeste de la provincia de La Pampa. La ciudad tiene una estrecha relación socioeconómica con su entorno regional, perfilándose como un centro comercial, financiero y de servicios. Su complejo portuario es uno de los principales del país y el más importante del sur argentino. Con cerca de 100.000 habitantes en todo el Partido y un importante aporte en su población -cerca del 48 % para este momento- de las corrientes inmigratorias encabezadas por los españoles e italianos,(32) se perfila como una de las ciudades más importantes de la provincia.

Si bien no hay suficientes estudios sobre la ciudad y la región y los pocos que hay se centran en el período que va de 1880 a 1930 o en el peronismo se pueden adelantar algunas líneas sobre el contexto en que se desarrollan los movimientos antifascistas. En primer lugar, la ciudad muestra cierta movilización social que se vehiculiza a través de las Juntas, organizándose en ellas toda vez que hay un pedido o un reclamo de la sociedad civil hacia el Estado, pero también como forma de distribuir o de manejar colectivamente los asuntos públicos. Es común que en todas estas asociaciones encontremos los mismos nombres, vinculados a un estrecho círculo de participación centrado en hombres de la clase media; debido a que el movimiento cultural es intenso, muchos de los miembros de estas Juntas pertenecen al grupo de intelectuales locales. Se podría pensar que, en un lugar con espacios de sociabilidad y participación restringidos -limitados tanto por la medianía de Bahía como por la importante presencia de sectores altamente conservadores que van a detentar el poder por muchos años- los nucleamientos civiles representan un lugar más que interesante para la expresión civil.

Existe, además, la representación de los partidos políticos más importantes del país, con una importante presencia de aquellos vinculadas a la izquierda, conformando la otra cara de una ciudad portuaria con gran presencia inmigratoria. Por muchos años la ciudad va a ser el paso obligado de los militantes itinerantes que difunden sus ideas revolucionarias hacia La Pampa y hacia el sur del país. En la lista podemos nombrar al anarquismo, el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Socialista Obrero, etc. Además está presente el radicalismo y el Partido Conservador, que va a detentar el poder político en el período consignado en este trabajo.

Entre las instituciones de inmigrantes se puede encontrar un amplio espectro ideológico que va desde los grupos de fascistas, como la Opera Nazionale Dopolavoro hasta el Centro Liberal Italiano, núcleo de los exiliados opositores a Mussolini. También está el Centro Republicano Español y grupos pro-monárquicos, todos conviviendo en el

mismo escenario social. Las logias masónicas tienen un desarrollo importante y una presencia muy fuerte en el ámbito público local, contándose casi una docena para el momento que nos ocupa.(33)

Párrafo aparte merecen las distintas asociaciones gremiales que van a tener una gran incidencia debido a su larga experiencia de lucha, sobre todo en los sectores vinculados a las actividades portuarias. Ellas son las primeras en reaccionar ante el conflicto español, elevando comunicados y empezando las colectas de dinero para enviar a la Península. La población femenina encuadrada en esta categoría de trabajadoras, según los datos cualitativos, tiene una preponderancia en el sector terciario.

Dentro de esta enumeración no pueden faltar las sociedades de fomento, ya que la identidad barrial deviene por lo general de una identidad de clase o étnica. Éstas se constituyen como los órganos más activos de ayuda en general, descentralizando la misma. No es de extrañar que las más entusiastas sean las que nuclean zonas de empleados ferroviarios y portuarios. También la actividad de ayuda a la España republicana se dispersa por todas las localidades integrantes del Partido de Bahía Blanca, conformándose el casco urbano de ésta en un gran receptor y organizador de la ayuda que proviene no solo de las otras plazas cercanas sino también de las zonas rurales.

Todas estas instancias de la sociedad civil se van a ver conmovidas y muchas van a integrar las agrupaciones antifascistas de ayuda al pueblo republicano español. La mayor parte de las asociaciones regionales españolas se declaran neutrales con motivo de la guerra que estalla en su país natal, para no favorecer las divisiones en su nueva tierra, sin embargo algunos de sus miembros extraoficialmente van a integrarse en los diversos nucleamientos que apoyan a uno de los dos bandos que se van a ir estableciendo. En cuanto a las acciones desplegadas, los primeros avances en materia de organización de donativos lo van a centralizar tanto el Centro Republicano Español como el Centro Liberal Italiano.

En el caso de las mujeres, van a conformarse luego que las agrupaciones masculinas pero no necesariamente desprendidas de éstas. Las primeras van a obedecer al llamado de la esposa del cónsul español Valentina L. de Almohalla, quien rápidamente organiza a un grupo para la ayuda republicana. Posteriormente empiezan a formarse diversas asociaciones a lo largo de todo el tejido local y regional. Una de ellas, la Comisión Auxiliar Femenina de Socorro a España, trabaja durante los tres años de la guerra y se posiciona como un faro de resistencia femenina y de captación de nuevas voluntarias:

“Solicitamos a todas las mujeres con voluntad de ayudar en la causa contra la barbarie antifascista que se una a nosotras. A su vez solicitamos a todas las personas altruistas sus donativos, sobre todo piezas de género para la confección de ropa.”(34)

Su accionar se centra en tareas como la recolección de víveres, juguetes para los niños, medicamentos, y sobre todo, la confección de ropa de abrigo.(35) Para eso se

instalan numerosos talleres de costura que sirven tanto al accionar político como al intercambio social. Para muchas de ellas estos espacios no sólo constituyen escuelas de militancia política sino también importantes espacios de sociabilidad y pertenencia en una ciudad que no los provee en demasía. Asimismo hay una constante apelación a la condición de madre, es decir el ejercicio político en las causas antifascistas se justifica muchas veces por la maternidad considerada inherente a la mujeres,(36) y de ahí su “natural” predisposición a la protección y la ayuda: “...es *denodada la colaboración de las mujeres bahienses que por ser madres, o porque pueden llegar a serlo, entienden los dolores y sufrimientos que está pasando el pueblo español...*”(37) Ahora bien, esta plataforma de apelación cercana a la maternidad también puede ser vista como la oportunidad de definir acciones políticas valederas en ámbito público desde un lugar particular. La Comisión Femenina de Ayuda a España está presidida por Estela de Eyroa - sin participación aparente en ninguno de los círculos descritos anteriormente- y llega a reunir en la misma a más de 30 costureras y modistas, para el arreglo, planchado y embalado de ropa, de víveres y la recepción de dinero. Entrado el año 1937 la colaboración aumenta de la mano del recrudecimiento del conflicto, y como excede los marcos organizativos predispuestos se empieza a coordinar la ayuda desde la Junta Central de Socorros Bahía Blanca. A su vez se conforma una Junta auxiliar, integrada por “*damas y señoritas de nuestra ciudad*”(38) En este momento la mayor parte de las actividades recae en la organización de los eventos gastronómicos, las tertulias, los picnics, las reuniones y las matinés danzantes y teatrales, las veladas de cine; en todas ellas destacan los oradores pertenecientes al grupo de intelectuales locales más importantes. Excepciones a esto lo constituye la presencia de mujeres reconocidas a nivel nacional que son invitadas a disertar en los diversos mítines pero siempre amparadas en la condición de su trascendencia como figuras más allá de lo local, no como integrantes de un colectivo femenino que tiene su visión del particular del conflicto.(39)

Si bien la apelación a la movilización femenina es constante en los términos que sirven de título a este trabajo, es decir reproduciendo sus roles tradicionales de madres nutrias, resaltando características más bien estereotipadas como la bondad, el desinterés, la capacidad de ayuda y vinculándola a actividades continuadoras de sus tareas hogareñas, no es menor el hecho de que se observa a lo largo de la confrontación la conformación de nuevas agrupaciones antifascistas que ya no funcionan como auxiliares de las masculinas sino que tienen una acción programática particular. Igual, no deja de ser menos cierto que el organismo central último está dirigido por hombres en su totalidad.

Más allá de estas apreciaciones es importante resaltar el papel fundamental que tienen estas organizaciones como espacio de identidad política que, para muchas de las mujeres que lo conforman es novedosa, dadas las características de la ciudad enunciadas en el apartado anterior. Además la repetición de ciertos nombres, como es el caso de

Leonor de Bermúdez, Palmira C. de Laporta, Estela de Eyroa en otras agrupaciones antifascistas posteriores, como la Junta de la Victoria, permite pensar en la posibilidad de trazar líneas de trayectorias antifascistas, análisis que se abordará en futuras investigaciones.

A modo de conclusión

La Guerra Civil Española conmueve a toda la sociedad argentina que se moviliza para conformar los entramados solidarios en respuesta a las posturas ideológicas en disputa. Bahía Blanca, ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires, no fue ajena a este fenómeno de la conformación de grupos de ultraderecha y de otros que se les opusieron. Muchas de estas asociaciones políticas se transforman en verdaderas redes locales de solidaridad, que aportan a la identidad política de sus miembros, y que se prolongan más allá de la disputa española. Ellas brindan a un amplio sector de la población -que ve negada la posibilidad de ejercer una ciudadanía plena en una época de fraude continuo y prohibiciones constantes impuestas por los distintos gobiernos que se suceden en la década del '30- la posibilidad de participar en el terreno público. En este caso en particular, esa fuerza se canaliza a través de las agrupaciones que surgen a favor de la República española, defendiendo la democracia como símbolo al tiempo que denuncian los atropellos sufridos tanto a nivel nacional como provincial. Sucesos internacionales son trasladados a realidades locales en una dinámica en la que se conjugan mitos y realidades y donde toma especial significación la polarización en dos bandos irreductibles.

Para quienes no acostumbran actuar en el terreno político el movimiento de ayuda a España republicana ofrece una perspectiva privilegiada pues uno de sus rasgos más significativos fue la incorporación activa de sectores habitualmente prescindentes en materia política.(40) Las mujeres encuentran en estos espacios una posibilidad de acceder a la arena pública, vedada según la teoría de las dos esferas tan grata al modelo patriarcal. Para ellas que todavía no han accedido al sufragio, significa ser parte de una práctica colectiva que, al reivindicar un objetivo "universal" -la causa antifascista-, las torna visibles e incluso, aceptadas. Sin embargo, a pesar de defender la causa de la libertad, estos nucleamientos observan el principio de la división sexual de tareas, relegando en las mujeres las que condecían más con su "naturaleza". Sin dejar de reconocerlo, no puede ignorarse la importancia que estas agrupaciones antifascistas tienen para definir una identidad política particular y para adquirir un cúmulo de experiencias en prácticas públicas que pueden reencausarse en otros fines. En la dinámica propia de los grupos, ejercitan ciertos rasgos de autonomía que sirven a su experiencia particular.

En el presente artículo se comenzó a proponer las líneas básicas de este tema, que se seguirá profundizando en futuras investigaciones cruzadas con las ideas rectoras que se han manifestado a lo largo de estas páginas. El objetivo último que guía estos estudios es el intento de contribuir a la historiografía del antifascismo en Argentina desde la perspectiva de género, retomando los dichos de un especialista en la materia para quien el problema del antifascismo ha estado ausente en la historiografía nacional;(41) ni que hablar, entonces de un grupo social más relegado todavía como el de las mujeres y su participación política más allá de detentar el sufragio, entendiendo que esta ayuda que en principio se estudia como complementaria, constituye toda una práctica efectiva de ciudadanía femenina.

Notas

-
- (1) *Democracia*. "Lucha antifascista en la retaguardia", Bahía Blanca, 22 de septiembre de 1936, p.1.
 - (2) Ginzburg, Carlos. *Tentativas*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2004, p.187.
 - (3) Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Navarro, Marysa y Catharine Stimpson (ed.) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Bs. As., F.C.E., 1999, pp. 37-75.
 - (4) Se utiliza el concepto de ciudadanía entendiéndola no sólo como la participación política del sujeto sino en un sentido más abarcativo. Valobra lo problematiza a través de la perspectiva de género y entiende que "...la ciudadanía no se resumiría entonces en un conjunto de atributos legales sino que también abarcaría una actividad que es la contrapartida necesaria para su realización y que es independiente del status legal." Valobra, Adriana. *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria, 2010, p. 21. Para ampliar este tema pueden consultarse las nociones de ciudadanía que se explicitan en Marques-Pereira, Bérengère. "Ciudadanía" en HIRATA, Helena. et al. (coord.), *Diccionario crítico del feminismo*, Madrid, Síntesis, 2002, pp. 46-51.
 - (5) Para la época también registramos la presencia de *El Censor* (1906-1944), *El Régimen* (1818-1948), *Justicia* (1931-1959) y *La Nueva Provincia* (1898-hasta la actualidad) que si bien fueron revisados no aportaron datos significativos; algunos como los dos primeros por estar vinculados al Partido Conservador y por lo tanto no prestarse para la difusión de actividades antifascistas, el tercero por ser un divulgador de la legislación nacional, dirigido especialmente al personal vinculado a la justicia y el último porque repetía muchas de las notas de *El Atlántico*. Igualmente semejante cantidad de periódicos que circulan en la ciudad durante tanto tiempo muestra un público lector atento a diversos intereses y extendido a una larga zona de influencia vinculada al sudoeste bonaerense. Wenberg, Félix et al. *Manual de historia de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Cs. Sociales, UNS, 1978.
 - (6) López Pascual ofrece una descripción del diario *Democracia* y lo estudia como un órgano influyente en el medio bahiense "...delineó su perfil periodístico en torno a una identidad política fuerte. Desde estrategias diferentes como la autonominación, el humor gráfico o las pequeñas columnas marginales, la publicación planteó críticas severas al contexto argentino y mundial. Su oposición a los movimientos autoritarios europeos se combinó con su enfrentamiento al partido Conservador argentino y a los sectores nacionalistas, vinculado a su apoyo incondicional manifestado a la Unión Cívica Radical...". López Pascual, Juliana. "La cultura no es política. *Democracia* en el mundo cultural de Bahía Blanca en los años cuarenta", en Cernadas, Mabel y Patricia Orbe (comp.), *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp.225-247.

-
- (7) Sobre el periódico como agente de socialización política ver Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.
- (8) *Democracia*. "Lucha antifascista...", p.1.
- (9) Laraña, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, p. 99.
- (10) Entendemos como identidades colectivas a las "...definiciones compartidas producidas por varios individuos, que están relacionadas con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que ésta tiene lugar". *Ibíd.*, p. 99.
- (11) Bisso, Andrés. *El antifascismo argentino*, Bs. As., Cedinci editores, 2007, p. 62.
- (12) *Ibíd.*, pp. 61-62.
- (13) Belligni considera que el problema de la definición del antifascismo obedece a las divergencias originadas entre las múltiples orientaciones políticas que confluyen en la oposición al fascismo las que desplegaron distintas estrategias destinadas a combatirlo y a prevenir su expansión. Belligni, Silvano. "Antifascismo", en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (comps.), *Diccionario de Política*, México, Siglo XX, 1998, tomo I, pp. 48-52. Retomando esto Grillo señala que "...no es posible interpretar al antifascismo como un movimiento unitario cuyo único objetivo era la oposición y resistencia al fascismo" y exhorta a realizar estudios más complejos que den cuenta de "...las similitudes y diferencias entre los regímenes autoritarios y el fascismo" para comprender más cabalmente la diversidad de los movimientos organizados para enfrentarlos. Grillo, María Victoria. "El Antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1920-1930)", en Casali de Babot, Judith. y María Victoria Grillo (eds.), *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, p. 75. La variedad de experiencias asociativas lleva a Pasolini a señalar la existencia de una "red antifascista" que se extendería por diversos espacios sociales y regionales. Pasolini, Ricardo. "Presentación de itinerarios de la historiografía del antifascismo", en *Anuario IEHS*, Facultad de ciencias humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, n°19, pp. 19-25. Otro importante autor habla de el antifascismo como una "sensibilidad" que se traduce en determinadas prácticas militantes. Groppo, Bruno. "El antifascismo en la cultura política comunista", en *Anuario IEHS*, Facultad de ciencias humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, n°19, pp. 27-44.
- (14) Saborido, Jorge. "Un fascista español: Ramiro Ledesma Ramos", en Casali de Babot, Judith y María Victoria Grillo (eds.), *OP.Cit.*, p. 59.
- (15) Belligni, Silvano, *Op. Cit.*, p.48.
- (16) Existe numerosa bibliografía que versa sobre el tema de la ayuda argentina al pueblo español durante la Guerra Civil Española; sin ánimo de ser exhaustivo señalamos los textos que son insoslayables para quien se inicie en este estudio: Quijada, Mónica. *Aires de República, aires de cruzada: la guerra civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1991; Trifone, Víctor y Gustavo Svarzman. *La repercusión de la Guerra Civil Española en la Argentina (1936-1939)*, Bs.As, C.E.A.L., 1993; Goldar, Ernesto. *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Bs. As., Editorial Plus Ultra, 1996; Montenegro, Silvina. *La Guerra Civil Española y la política argentina*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2002; Casas, Saúl. *La Guerra Civil Española y la lucha antifascista en Argentina (1939-1941)*, Libros electrónicos Colección Veracruz, Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universidad Iberoamericana de la Universidad Nacional de las Islas Baleares, España, 2007.
- (17) Pasolini, Ricardo. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Bs. As., Sudamericana, 2013.
- (18) Particularmente Quijada describe y analiza críticamente los conflictos dentro de los campos en disputa en nuestro país y explica el fenómeno de los agrupamientos que se conformaron en clave nacional, o sea con la presencia de núcleos importantes en otras ciudades fuera de Buenos Aires, entre las que figura Bahía Blanca. Quijada, Mónica. *Op. Cit.*; también Trifone, Víctor y Gustavo Svarzman. *Op. Cit.*
- (19) Bisso, Andrés. *Op. Cit.*, p.17. Para este autor el antifascismo goza de una mayor autonomía que los otros movimientos europeos similares pero no quita importancia a su impacto en países como Argentina, ya que concibe a éste como un fenómeno particular atento a las variantes de la política nacional. En cambio para el historiador británico Eric Hobsbawm el antifascismo no es una cuestión importante en Latinoamérica porque "...el fenómeno del fascismo europeo estaba lejos y tenía poca relación con su situación doméstica...". Hobsbawm, Eric. *Como cambiar el mundo*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 275.

Por supuesto, en el presente artículo compartimos los análisis de Bisso, ya que es innegable tanto desde los documentos como desde la bibliografía minimizar el impacto del fascismo en países como el nuestro.

- (20) *El Atlántico*. “Falange española”, Bahía Blanca, 12 de julio de 1938, p. 3.
- (21) A modo de ejemplo de las acciones de estas mujeres: “*La comisión femenina del Fascio Femmenile ofrecerá el sábado un cocktail danzante en el salón del Fascio Giordani con el propósito de allegar fondos para la obra caritativa que la entidad realiza en socorriendo a los milicianos nacionales.*” *El Atlántico*. “Cocktail danzante”, Bahía Blanca, 30 de agosto de 1936, p. 3.
- (22) Casas, Saúl. “El antifascismo y la lucha política en la Argentina en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1941)”, ponencia presentada en Congreso La Guerra Civil Española, UNED, Madrid, 27-29 de noviembre de 2006, p.16.
- (23) Lipszyc, Cecilia. “Ciudadanía y política”, en Gamba, Susana (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Bs. As., Biblos, ps. 57
- (24) La sociedad civil se puede definir como “...*el espacio de la vida social organizada que es voluntariamente autogenerada, independiente, autónoma del Estado y limitada por un orden legal o juego de reglas compartidas...involucra a ciudadanos actuando colectivamente en una esfera pública para expresar sus intereses, pasiones e ideas, intercambiar información, alcanzar objetivos comunes...*”. Diamond, Larry. “Repensar la sociedad civil”, en *Metapolítica*, México, Universidad Autónoma de Puebla, abril – junio 1997, pp. 186.
- (25) Lavrin sostiene que esto era posibilitado por la extensión de la educación formal para las mujeres “... Argentina contaba con un selecto número de mujeres educadas que, para 1900 estaban preparadas para defender sus derechos a través de las revistas femeninas”. Lavrin Asunción. *Women, Feminism and Social Change in Argentina, Chile and Uruguay, 1890-1940*, EEUU, University of Nebraska Press, 1995, p.257.
- (26) Palermo, Silvana. “Sufragio femenino y ciudadanía política en la Argentina, 1912-1947”, en Barry, Carolina (comp.), *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*, EDUNTREF, Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 30.
- (27) Fundada en 1902, condujo a las organizaciones nacionales femeninas a apoyarse mutuamente en sus campañas. Para 1913 contaba entre sus afiliadas a diversas sociedades de países europeos y de los rincones más lejanos del Commonwealth británico, y un poco más tarde había delegaciones de América Latina, Egipto y China. La dirección de la organización estuvo cada vez más desgarrada entre la necesidad de focalizar la cuestión del voto en los países en que las mujeres no lo tenían aun, y la necesidad de avanzar sobre la agenda femenina de cambios en los países donde ellas ya votaban.
- (28) El gobierno nacional -a sabiendas de la organización de un congreso feminista- invita al Consejo Nacional de la Mujer a realizar otro con la idea de neutralizarlo. “*El Congreso auspiciado por el gobierno y tramitado por el Consejo debía ser una auténtica ágora femenina, en cuyo ámbito se harían escuchar las voces genuinas sin lugar para la exageración o la bizarría y cuyos debates constituirían los cauces autorizados para sostener aspiraciones y demandas*”. Barrancos, Dora. “Introducción”, en *Primer Congreso Femenino. Buenos Aires, 1910. Historia, actas y trabajos*, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 12-13.
- (29) Valobra, Adriana. Op. Cit., p. 35.
- (30) Existe un trabajo editado que sólo menciona una agrupación femenina socialista sin ahondar en su conformación ni en sus actividades: Cimatti, Roberto. “El Partido Socialista en Bahía Blanca. Actividades de extensión educativa y cultural (1932-1935)”, en Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Historia, política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EDIUNS, 2001, pp. 93-113. También un artículo que recoge ciertas notas periodísticas vinculadas al feminismo pero sin llegar a conformar esta expresión una organización propia: Bracamonte, Lucía. “Derroteros feministas en la Argentina a principios del siglo XX. Una aproximación desde la prensa de Bahía Blanca”, en *Mora*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, nº 15, diciembre de 2009, pp. 34-52. No vinculada a estos temas existe una tesis doctoral que configura el mapa de las mujeres trabajadoras en la ciudad desde fines de siglo XIX hasta 1934 pero ahí tampoco se observa su presencia fuerte en ningún sindicato. Bracamonte, Lucía. *Voces y representaciones en la prensa de Bahía Blanca*,

-
- 1880-1934, Tesis doctoral inédita. En resumidas cuentas y sin dejar de reconocer el valor pionero de estos trabajos, queda claro que aun hay un largo camino por recorrer.
- (31) Sus objetivos centrales eran: la propaganda socialista entre las mujeres, la organización gremial de las mismas, la vigilancia del cumplimiento de las leyes reglamentarias del trabajo, la organización de actos de cultura y de “*sano esparcimiento del pueblo*”, la colaboración con las actividades políticas del Partido y toda actividad “*tendiente a elevar la mujer y obtener los más amplios derechos civiles y políticos*”, Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista. “Bases para la organización de las agrupaciones femeninas”, enero de 1933, en *Archivo de Correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1933-1934)*. Ver también Cimatti, Roberto. Op. Cit., p. 13.
- (32) En el siglo XIX son más los italianos residentes en Bahía Blanca que los españoles pero ya cerca de la Primera Guerra Mundial esto se revierte. Además hay que contar el aporte inmigratorio de alemanes, franceses, ingleses y sirios-libaneses.
- (33) Para conocer el nombre y la filiación de las distintas logias bahienses ver Vecchi, Rodrigo. “Rumbo al Oriente eterno: registro material y masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca”, en Cernadas de Bulnes, Mabel y José Marcilese (eds.), Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense en Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 7-9 de septiembre de 2006, pp. 217-223.
- (34) *Democracia*, “Ayuda a la República española”, Bahía Blanca, 24 de noviembre de 1936, p. 4. Otro ejemplo: “La comisión auxiliar llama a todas las mujeres con o sin conocimiento de costura para ayudar en la confección de medias para los milicianos que tan valientemente combaten en suelo español...”. *Democracia*, “Comisión Auxiliar Femenina”, Bahía Blanca, 24 de febrero de 1937, p. 4.
- (35) Varias veces se insta en las notas de los diarios a seguir el ejemplo de estos talleres de costura, que debe ser “...imitado por todas las madres bahienses...”. *El Atlántico*. “Talleres de costura”, Bahía Blanca, 12 de diciembre de 1936, p. 2.
- (36) Para ahondar el tema del “maternalismo político” ver Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Bs. As., Biblos, 2004.
- (37) *El Atlántico*. “Comisión auxiliar femenina de ayuda a España”, Bahía Blanca, 3 de junio de 1937, p.3.
- (38) El diario enumera las integrantes de esta asociación Presidenta: Sete B. de Serruya, secretaria: Vicenta F. de Soler, vocales: Josefa Bas, Leonor de Bermúdez, Palmira C. de Laporta, Eugenia de Andión, Porota Valero, Natividad M. de Martínez Belda, Rosinda F. de González, Juanita Quesada, Dolores Isla de Estévez Prieto, Juana Moya de Fuentes, Antonia Cabeza, Dorita Urrunaga, Adela Reale. Su fin es “...recolectar víveres, ropas y cuanto tengan a bien donar las familias y personas de buena voluntad...”. *Democracia*. “Se conformó en nuestra ciudad la Junta Auxiliar de Socorro a España”, Bahía Blanca, 23 de abril de 1937, p.3.
- (39) Un ejemplo lo constituye la visita de Ana Piacenza -reconocida militante anarquista- en varias reuniones en la ciudad y los alrededores, exhaustivamente comentada por los medios locales.
- (40) Ver Quijada, Mónica. Op. Cit., p. 132.
- (41) Pasolini, Ricardo. “Presentación...”, Op. Cit., p. 19.

Recibido: 12 de noviembre de 2013.

Aprobado: 20 de diciembre de 2013.

Para citar este artículo

Ardanaz, Eleonora María. “Pelando papas se combate al fascismo’: roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española” en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 7, nº 7, diciembre 2013, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2055>